

12 alm)

LA VOZ DE ALMERÍA
DOMINGO, 5 DE NOVIEMBRE DE 2006

CIUDAD

Nostalgias de vegueros

La Asociación Cultural Vega de Almería sale a escena para mantener vivo el espíritu de la Vega antes de que el avance de las nuevas urbanizaciones pueda destruir también la memoria

EDUARDO D. VICENTE
TEXTO Y FOTOS

Los vegueros de Almería se han asociado para luchar al menos por la memoria, ya que la conservación del entorno donde nacieron es una tarea imposible.

El ladrillo avanza sin remisión aplastando una forma de vida que se acaba y convirtiendo uno de los espacios verdes más importantes de la ciudad en nuevas urbanizaciones de lujo. Dónde ayer había bancales y olor a establo, hoy reinan edificios gigantescos y el perfume a alquitrán de las amplias avenidas.

La Asociación Cultural Vega de Almería ha nacido con vocación de lucha para que lo que ellos llaman 'el espíritu de la Vega' siga presente y dando guerra, aunque sólo sea de forma testimonial. El primer objetivo que se ha marcado es hacer realidad una vieja aspiración, levantar un gran museo en un cortijo antiguo donde se pueda reunir la historia de sus gentes. Cuentan con el visto bueno del Ayuntamiento, por lo que confían en que en un par de años el proyecto pueda ver la luz.

Juan del Águila

La presentación en sociedad de esta asociación de vegueros se realizó ayer en la sede central de Cajamar. El presidente de la fundación de esta entidad financiera, Juan del Águila Molina, fue el encargado de abrir el acto. En una intervención brillante, salpicada de ironía y nostalgia, recordó como su familia estuvo ligada a la agricultura tradicional del delta del Andarax.

Juan del Águila destacó el papel que tuvo la mujer trabajando la tierra mano a mano con el hombre y asumiendo la responsabilidad de la educación de los hijos. "A base de sacrificio muchos consiguieron que sus hijos pudieran estudiar y hacer carreras", señaló.

También tuvo un recuerdo emotivo para "los maestros itinerantes" que iban de cortijo en cortijo impartiendo sus lecciones a cambio de unas cuantas monedas o de una espuerta de patatas.

Después llegó el turno de Francisco López Ramón, presidente de la asociación. De sus labios salieron las palabras más emocionantes del acto, acompañadas por alguna lágrima que otra cuando se acordó de aquellos que ya no están presentes. "Esto debe ser un homenaje a nuestros antepasados. No debemos olvidar lo que ellos nos transmitieron. El dinero que hemos recibido por nuestras tierras no nos debe hacer olvidar nuestra cultura. Si la Vega muere que no muera nuestra cultura", comentó.

En su alocución, quiso subrayar la honestidad y la seriedad que caracterizaba a los vegueros. "Para ellos, la palabra tenía tanto valor como una escritura".

Los universitarios

Como representante de la Universidad de Almería, intervino el Doctor en Geografía, Jesús Eugenio Rodríguez Vaquero, que puso énfasis en la necesidad de un desarrollo armónico y sostenible de este espacio. Su discurso fue una carga de objetividad antes de que las emociones volvieran a recorrer la sala cuando llegó el turno de otro hijo de la Vega, el Doctor en Medicina Manuel Gómez Ibáñez.

Sus frases llegaron tan hondo como las fotografías que fue mostrando: el niño yuntero, los señóricos vestidos siempre de domingo, los carros, los aperos, los cortijos, los cañizos, la matanza, los barcos de hojas de caña en los que navegaba la imaginación de los niños...

El público, que llenaba la sala, se fue emocionando y explotó con el recuerdo de los motes: Las Terribles, la Mona, la Pulfa, las Marrajas, las Puricas.

El acto lo cerró Juan Megino, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Almería. Su papel fue justificar el sacrificio de la Vega: "La ciudad no podía crecer hacia otro lado", dijo.

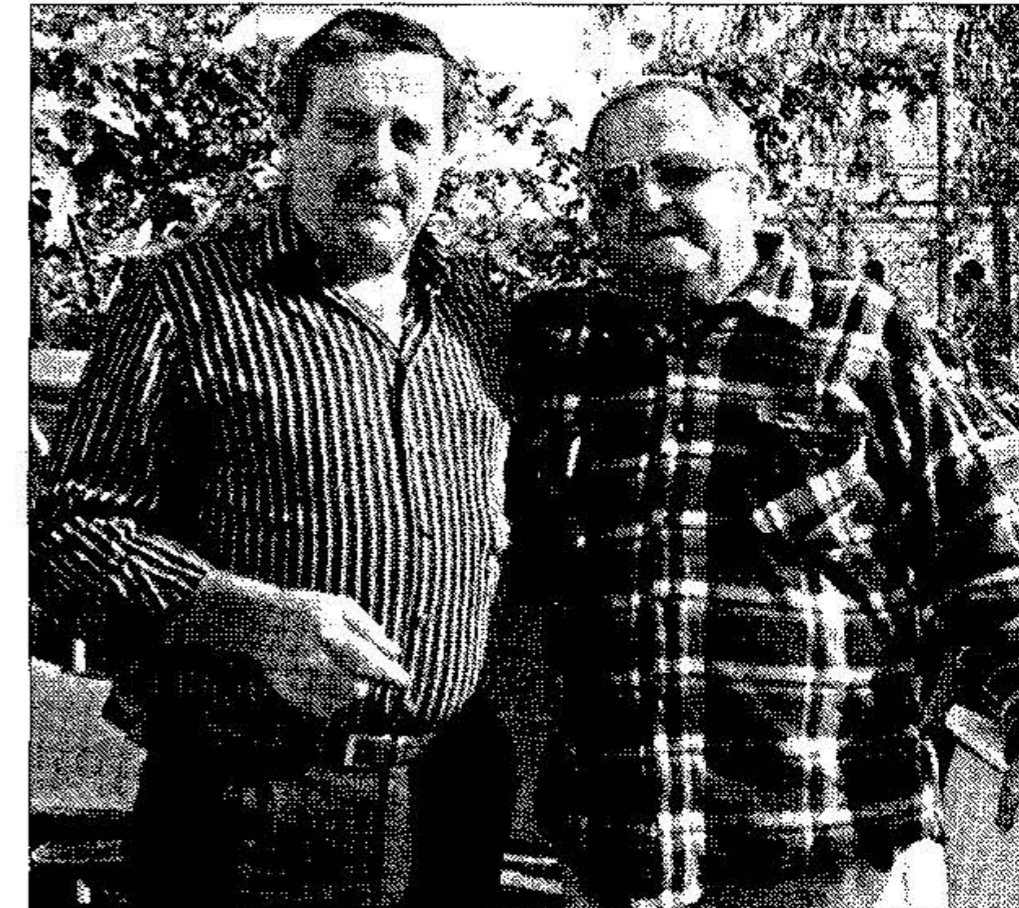
Como concejal de Urbanismo ha tenido que pelear duro con los vegueros, sobre todo con los que siguen pensando que los sentimientos no son negociables.



■ Francisco López Ramón, presidente de la Asociación Cultural Vega de Almería, junto a carro tradicional.



■ Las vegueras Librada y Luisa Andújar con Rosa Gázquez



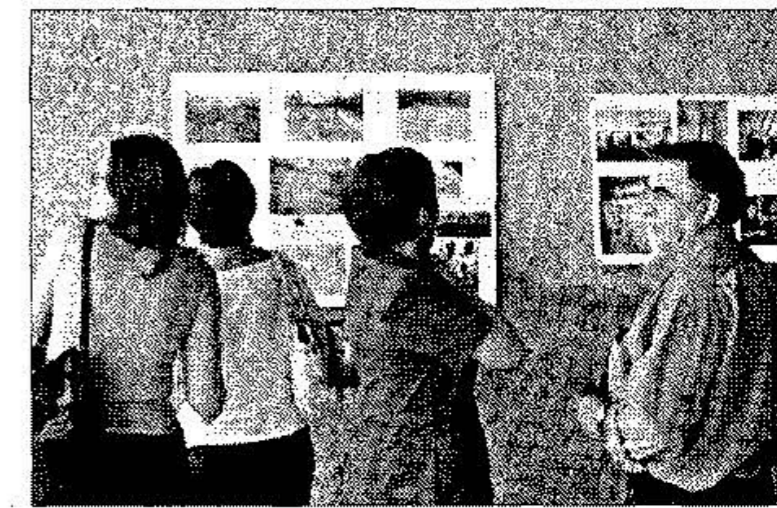
■ Los cortijeros José Ruano y Diego Andújar.



■ Una gigantesca sartén de migas cerró los actos de la asociación, donde tampoco faltó una exposición fotográfica.



■ El Doctor Gómez Ibáñez, hijo de la Vega.



✿ Una sartén de migas para recordar

La jornada se clausuró con un encuentro de vegueros en el cortijo de San Francisco. También fue un baño de nostalgia en un entorno que conserva intacto el aroma de la Vega de siempre: las vacas, las cabras, los cultivos, la vegetación, y el arte de hacer unas buenas migas. Los asistentes pudieron disfrutar de una gigantesca sartén de migas, el plató es-

trella de los agricultores. Allí se dieron cita un centenar de personas, la mayoría muy ligadas a la Vega. Nombres con historia como el de José Ruano, de la Cruz de Martos, Diego Andújar, del cortijo Ibáñez, Librada y Luisa Andújar, de La Cábila y Rosa Gázquez, del cortijo de la Máquina, no faltaron a la cita haciéndole un guiño al tiempo y a los años.